

CLAVES

MAYO 2008

Salta - año XVII - N° 169 - Precio \$3.-



Ilustración - Tinta - "Los Orantes" de Osvaldo Juane.
Salta - 1969

Balconeando

Las elecciones del Paraguay

Santiago Rebollero

*José Martí y el político
salteño Miguel Tedín*

Carlos M. Romero Sosa

La Bolivia de Evo Morales

Federico Lanusse

*Razones para reestatizar
Aguas de Salta*

Santos J. Dávalos

*El Tratado de Integración
Minera con Chile*

Gustavo Barbarán

José Emilio Pacheco

Selección de poemas y noticia:

Teresa Leonardi

*«Coplas al canto»
de Miguel Angel Pérez*

*Presentación de
Leopoldo Castilla*

Juegos de lenguaje y filosofía

Yolanda Fernández Acevedo

Balconeando...

Por Santiago Rebollo

Las elecciones en el Paraguay

El reciente proceso electoral en Paraguay volvió a reiterar la orientación que ha signado todos los procesos electorales en América del Sur en los últimos años: un repudio a los políticos tradicionales y la presencia de nuevas figuras dotadas de un poder carismático y legitimadas por el voto popular. Fernando Lugo, sacerdote católico, ex obispo, fue electo mediante el apoyo del partido febrerista, y de algunos sectores disidentes del viejo partido colorado, pero fundamentalmente, por nuevos movimientos y organizaciones sociales, campesinas en su gran mayoría, que pretenden renovar el enrarecido y desgastado universo político paraguayo.

Los argentinos tenemos una deuda con el vecino pueblo guaraní, que se remonta a casi siglo y medio de historia: la Guerra de la Triple Alianza, que el mitrismo y sus aliados, el Imperio del Brasil y la fracción colorada que Mitre y los brasileños impusieron a la República Oriental del Uruguay. (Recuerdo todavía la indignación que sentí cuando frente a la Historia Oficial que nos enseñaban por aquel entonces en las escuelas argentinas, se vituperaba al mariscal Solano López como un dictador sangriento y se ensalzaba la figura civilizadora del general Mitre, aliada de un Imperio que todavía mantenía la esclavitud dentro de sus fronteras. Recuerdo las obras de Luis Alberto Herrera, de Carlos Pereira y de José María Rosa. La pasividad de Urquiza, a quien la caballería entrerriana le negó el apoyo para combatir contra el Paraguay. Las rebeliones de los caudillos del interior, la última, la de Felipe Varela.) Innumerables testimonios acreditan la impopularidad de esta guerra fratricida, que sólo benefició a los comerciantes porteños y transformó la geopolítica del Plata a favor de los intereses de Gran Bretaña.

La figura señera de Alberdi condenó con energía esta guerra y la consideró continuidad del conflicto que mantuvo siempre Buenos Aires con las Provincias. Si se puede hablar de genocidio, y no con ligereza, el exterminio de la población adulta del Paraguay lo demuestra el verdadero ejército de adolescentes y niños que defendieron a López en Cerro Corá, la última de las batallas que concluyó con el país más progresista de América del Sur: altos hornos, ferrocarriles, marina de guerra, una clase campesina que trabajaba su tierra en propiedad o en las denominadas estancias de la patria. Con razón sostenía Mitre que: «Cuando nuestros guerreros vuelvan de su campaña, podrá ver el comercio inscripto en sus banderas victoriosas los grandes principios que los apóstoles del libre cambio proclamaron». La burguesía comercial porteña se enriqueció abasteciendo al ejército que combatió al Paraguay y fue el otro beneficiario de esta destrucción.

Paraguay pertenece al Mercosur. Hace ya muchos años, el gral. Perón devolvió los trofeos conseguidos en esta guerra al gobierno del Paraguay. Fue, en reciprocidad, designado general del ejército paraguayo. A su muerte, la cureña que condujo sus restos mortales a la Chacarita, estaba cubierta por las banderas argentina y paraguaya, símbolo de una hermandad que hoy posibilita la presencia de Fernando Lugo al frente de la Nación guaraní. El Mercosur es el instrumento político que nos permitirá reparar, aunque sea sólo en parte, la deuda contraída con el pueblo hermano. Es un mandato histórico.

El Tratado de Integración Minera con Chile



Gustavo E. Barbarán

Durante el mes transcurrido, una investigación de Antonio Oieni para El Tribuno, acerca de un proyecto privado -cuyo objetivo sería buscar agua en la puna salteña para derivarla a explotaciones mineras ubicadas en territorio chileno- generó un vendaval de aclaraciones y desmentidas. En medio de estos cruces quedó expuesto el tratado binacional de integración minera, que recién ahora tomó estado público al menos en Salta. La siguiente nota se referirá a él, antes que al incidente de lo que se llamó la «venta del agua»

El Tratado entre la República Argentina y la República de Chile sobre Integración y Complementación Minera, tal su denominación oficial, fue aprobado el 23/03/2000 por ley nº 25.243 del Congreso Nacional y, ratificado por ambos gobiernos, se encuentra en plena vigencia.

Se ha dicho en su momento que el tratado habría sido una suerte de compensación, cuando -entre los acuerdos Menem - Aylwin- se convino la llamada «traza poligonal» en los Hielos Continentales, que tantos disgustos ocasionó por aquel tiempo en ambos lados de la cordillera. Como sea, este nuevo pacto binacional reconoce una serie de tratados, protocolos y actas conjuntas anteriores entre Argentina y Chile. Entre esos antecedentes el referente es el Tratado de Paz y Amistad de 1984, con el cual resolvimos el complejo diferendo por las islas del Canal de Beagle. A éste, que impulsa el proceso de integración argentino-chilena, hay que sumarle por importancia el Acuerdo de Complementación Económica 16 (ACE 16), concretado por ambos gobiernos en el marco de la ALADI, y sus sucesivos protocolos adicionales. En

suma, el tratado que comentamos se inscribe dentro de ese proceso integrador, destinado a remover para siempre los añejos y mutuos recelos.

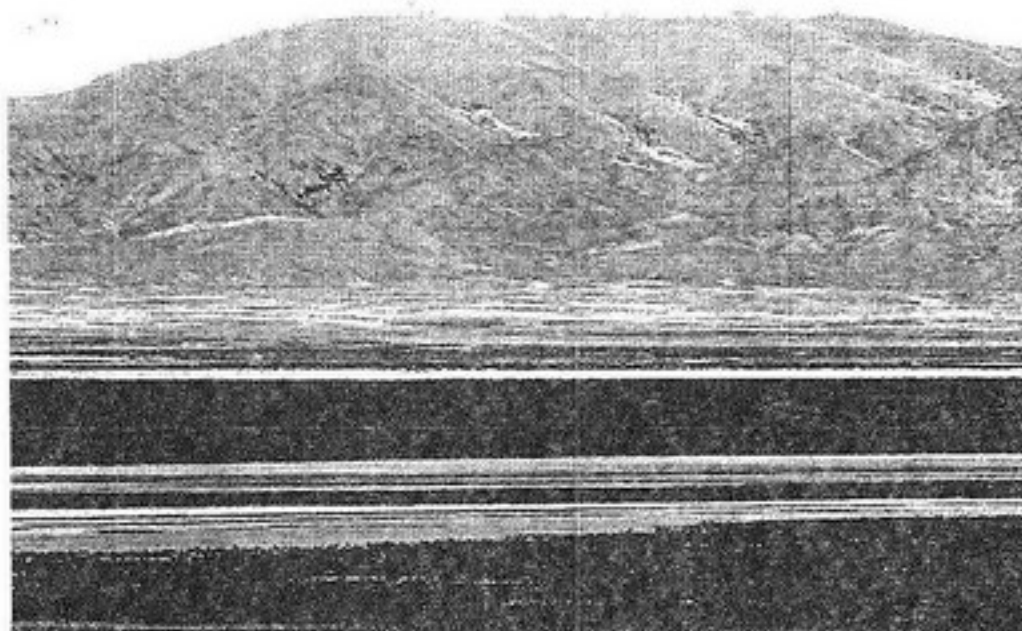
Se trata de un texto de 23 artículos, los cuales abordan la temática que involucra su alcance y objeto, definidos en el art. 1, y su ámbito de aplicación (art. 3); contiene también normas tributarias (art. 7), promueve regímenes promocionales (art. 8), aborda aspectos previsionales (art. 9), laborales (art. 10), de medio ambiente (art. 12) y un sistema propio administración (art. 18) y de solución de controversias (art. 19). La duración del tratado es indefinida (art. 22) aunque puede ser denunciado por cualquiera de las partes transcurridos treinta años de vigencia (art. 23).

Tal vez lo más significativo del tratado es la creación de una zona de integración compartida sustraída de las respectivas jurisdicciones nacionales, la cual figura con croquis en un anexo. Esta área de integración, que involucra más de 400.000 km² (casi la mitad de la superficie total de Chile), tendrá una

vida propia; en esa superficie, cuyo eje es la línea limítrofe consagrada por el Tratado de 1881, cuanto acontezca -en lo que resulte materia del tratado- ha de regirse y resolverse con los criterios en él previstos: para los negocios mineros no existe el límite fronterizo ya que se trata de una unidad territorial especial.

Si hubiese controversias entre las partes, ellas deben resolverse por negociación directa en el seno de una Comisión Administradora de naturaleza supranacional, integrada por funcionarios de las cancillerías y de las secretarías de minería, encargada de administrar y evaluar el tratado. Y si no fuese posible resolverlo en la instancia de esa autoridad, el art. 19 deriva al Segundo Protocolo del ACE 16, que instituyó el arbitraje como método de solución de controversias. En tal caso, el laudo arbitral sólo será susceptible de recursos de revisión o de nulidad. Esto implica que cuanto acontezca en la esfera del tratado, reiteramos, no tendrá posibilidad de revisión judicial interna en cada país. Pero si el conflicto es entre una parte y un inversionista de la otra, el art. 20 remite al Tratado de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones de agosto de 1991, vigente también para los dos estados.

Una consecuencia elemental de este tratado es que ninguna de las partes puede sustraerse de las obligaciones que él impone, invocando incompatibilidad con su legislación interna. Por caso, Salta no podría oponer su Constitución, el Código de Aguas o cualquier otra ley. Y esto es así porque ambos gobiernos son parte de la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados de 1969, que ha fijado ese precepto. En caso contrario, el incumplimiento genera la responsabilidad internacional del estado incumplidor. Además esto está muy claro en la legislación interna argentina, ya que la reforma constitucional de 1994 le otorgó a los tratados internacionales jerarquía superior a las leyes, aunque el art. 75 inc. 24 CN estableció una mayoría agravada para aprobar convenios de integración.



Existe, por otra parte, jurisprudencia consagrada de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en fallos paradigmáticos («W. Cabrera vs. Comisión Técnica Mixta de Salto Grande», «Fibraca Constructora SCA» también contra la misma Comisión, la causa «Ragnar Hagelin» y otras más). En esos precedentes se inhibió la aplicación de la legislación argentina por el mismo referido impedimento: nuestro país no puede invocar una norma interna, cualquiera fuese su rango, para incumplir un tratado. Desde luego queda la posibilidad del planteo de inconstitucionalidad contra este o cualquier otro tratado, en la medida en que un afectado compruebe que alguna de sus cláusulas se opone a principios de derecho público, tal como establece el art. 27 de la Constitución Nacional.

Todo lo expuesto obliga a un análisis y seguimiento meticulosos de los emprendimientos económicos que se generen en el marco de los alcances y objeto del tratado. En efecto, lo que la Comisión Administradora decida, posee los alcances y a la vez las limitaciones legales que acabamos de señalar, lo cual se realizará a través de Protocolos Adicionales Específicos (PAE) en función de lo que los inversionistas requieran y presenten (art. 5). En tal sentido, el art. 6 prevé la «facilitación fronteriza», que puede consistir en «el uso de toda clase de recursos naturales,

insumos e infraestructura contemplado en el respectivo PAE, sin discriminación alguna» en relación con la nacionalidad argentina o chilena de los inversionistas. Va de suyo, aparte de las complicaciones geopolíticas alegables, que todo tratado debe ser cumplido e interpretado de buena fe por las partes.

No hemos tenido oportunidad de conocer el debate parlamentario cuando se trató el tema en el Congreso argentino; allí deben haber pistas de lo que sostuvo cada legislador, en especial interesan los salteños. En Chile hubo resistencias que incluso llegaron a la amenaza de un grupo de senadores de plantear su oposición ante el Tribunal Constitucional vecino, lo que finalmente no ocurrió. Y como suele suceder, andando el tratado aparecerán los inevitables inconvenientes derivados de la falta de precisión, vacíos dispositivos e indefiniciones en varios aspectos. Los más sensibles serán, por cierto, los vinculados a las cuestiones ambientales y al aprovechamiento «compartido» de cuencas hídricas (art. 14). Ya se ha criticado la falta de precisión respecto de los minerales objeto de los emprendimientos mineros, en particular de los llamados estratégicos (uranio, litio), en relación al tratamiento que les dé la legislación interna de cada país. Argentina y Chile, por otra parte, tienen visiones distintas respecto del tratamiento de las tierras ubicadas en áreas de frontera, tradicionalmente zonas de seguridad.

El proyecto de exploración de napas subterráneas salteñas, de acuerdo a la información habida, no fue un emprendimiento encuadrado en los mecanismos del tratado, por ende es susceptible de revisión interna en nuestra jurisdicción. Lo acontecido sirvió, sí, para demostrar una vez más que el aprovechamiento de los recursos naturales, en especial de los escasos como el agua, nunca puede tomarse a la ligera, y que aún las iniciativas rentables deben contar con un encuadre valorativo que excede el mero negocio, por lícito que sea.

Argentina y Chile, a Dios gracias, han ahuyentado ya los peores fantasmas de sus históricos desencuentros en más de dos siglos de relaciones bilaterales como países independientes. Desde entonces a hoy hemos tenido momentos de entendimiento y cooperación, así como épocas de angustiosa incompreensión al punto que dos veces estuvimos al borde de la guerra. De modo tal, cuánto se haga por integrar la *península suramericana* será un beneficio para nuestros pueblos. En tal sentido, la pregunta acerca de quién gana o pierde más con este tratado debe contestarse puertas adentro, debatiendo en los ámbitos que correspondan.

En Salta sabemos muy bien que es cuestión de tiempo y de buena voluntad, con solo ver los vehículos con familias chilenas que cada verano se animan a visitar en escalada una tierra que quizás les parecía hostil, respuesta a la constante «invasión» turística de salteños, jujeños y tucumanos a las playas de la primera y segunda regiones. Sin embargo, emprendimientos de semejante envergadura es factible que presenten algunas situaciones ríspidas que deberán afrontarse con la mayor amplitud de criterio, pleno respeto y comprensión de los respectivos intereses nacionales. A estos últimos, desde luego, cabe tenerlos previa y claramente identificados y esa es inexcusable tarea de gobierno, nacional y provincial. Mientras tanto el PAE de Pascua Lama tiene que ser objeto de atento seguimiento.



Gervasi

Comida

Arte Bar

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

Impresiones de viaje.

La Bolivia de Evo Morales

Federico Lanusse

Mayo de 2008

«Ahora con mi familia dormimos en paz, estamos reduciendo voluntariamente nuestros cultivos de coca, hasta somos amigos de los militares, ya no vienen a buscarnos en la madrugada a nuestras casas para llevarnos detenidos...».

Tres años atrás, en mi último largo viaje por Bolivia, había entrevistado a Leonardo Marca, campesino cocallero, en El Chapare. Lo volví a encontrar en su casa de madera, en el anochecer de Chipiriri: «si bien un cato no alcanza para una familia con cinco hijos, estoy haciendo arroz, hortalizas, hay naranjas. Hemos de hacer bien un cato, bien trabajadito para que rinda bien, y entonces cumplimos también con la comunidad internacional». Dos de los hijos de Marca, acostumbrados desde pequeños al sacrificio y la austeridad familiar, estudian en la universidad. A los campesinos no les da lo mismo el futuro de su descendencia.

Me intrigaba saber qué cosas eran diferentes, cuánto había cambiado lo que los comunicadores llaman «la realidad político-social» de nuestros vecinos, tras dos años y medio de gobierno del Presidente Evo Morales.

Nacionalización de hidrocarburos, Asamblea Constituyente a fin de «refundar» el país, referéndums «autonómicos» de los departamentos de la llamada «media luna», intento de retornar la capital a Sucre, muertos y heridos, sangre.

Desde los medios de nuestro país, la situación podía interpretarse como casi catastrófica, al borde del incendio final, del enfrentamiento fratricida, de una guerra civil que dividiría en dos, tres, o cuatro partes, al país que lleva el nombre de quien deseara una sola América unida.

Pero ni bien se traspone la línea fronteriza en La Quiaca, la misma calma de siempre se advierte en Villazón: la relativa calma de la gente trabajando, comerciando, yendo y viniendo tras el pan diario, que es lo permanente.

La vida en Bolivia consiste en un movimiento constante; se comercia a toda hora, en ciudades y pueblos, con sus ferias de todo y para todo. Pero las ciudades, en el altiplano, están sitiadas por las inmensidades de los páramos, donde tiempo atrás vivieran miles y miles de familias campesinas, y hoy la escasa tierra cultivable ya no alcanza para los que quedan, ni los jóvenes quieren permanecer atados a las penurias del trabajo minifundista.

Hoy, más del 60% de la población reside en centros urbanos, pero conservan lazos profundos con la Bolivia rural, que todavía hace enormes esfuerzos en su lucha por obtener un pedazo de tierra, sabiendo que ese es el refugio inmemorial ante las crisis recurrentes. He ahí una de las razones del conflicto en el oriente del país, donde no llegó en su momento la reforma agraria. El latifundio impide el desarrollo de una pequeña burguesía agrícola-ganadera, con el argumento de los beneficios proporcionados por los ingresos de las exportaciones de soja.

Lo demás, la convulsión política, los referéndums y votaciones, las asambleas autonomistas, las marchas de los movimientos sociales, semejan fuegos de artificio



desde la frontera.

Lo que tampoco cambia en el altiplano es el sol y el frío cortante, aún no habiendo comenzado el invierno. Y la pobreza, omnipresente, constante, se diría impertertable ante los vaivenes humanos.

Siendo el día de hoy feriado en ambos países, de un lado y del otro del puente el día se presenta muy diferente.

Del lado argentino, negocios cerrados, escasa gente circulando. Del lado boliviano, si bien algunos comercios establecidos están cerrados, en las calles continúa el ajetreo, el voiceo de mercaderías, el arrastrarse de los carritos portando todo lo vendible y más, la gente contándose sus cuitas, su diario trajinar, sus ilusiones, sus sueños, sus esperanzas y temores.

El Presidente Morales anuncia, dos años después de la de los hidrocarburos, la nacionalización de ENTEL, la compañía telefónica que había sido «capitalizada», es decir privatizada a favor de un grupo italiano, por Gonzalo Sánchez de Lozada en 1996. Era una medida esperada ya hasta por la misma empresa, que no había podido llegar a un acuerdo con el gobierno, y desde 2005 tenía pensado retirarse del mercado latinoamericano.

Morales dijo que planteará a los demás presidentes del mundo en las Naciones Unidas que los derechos básicos, entre los cuales está el poder comunicarse, deben ser para todos, no sólo para los que los pueden pagar.

Bolivia ya tiene 1.800.000 celulares en las calles. Se puede ver a las mujeres en sus puestos de los mercados, a los jóvenes en las calles, a los campesinos en los buses, a los empleados en las ciudades, comunicándose fluidamente, y aún los pueblos más pequeños del interior cuentan con servicio telefónico, muchos de ellos con conexión a internet, cosa inexistente poco tiempo atrás. A la fecha, y debido a las sucesivas gestiones gubernamentales, la mayoría de las rutas que comunican entre sí a las más importantes ciudades (La Paz, Oruro, Cochabamba, Sucre, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Tarija) están pavimentadas y en buen estado, cosa que no ocurría diez o quince años atrás. Pasaron al olvido los ancestrales senderos que acompañaban al viajero, al igual que los que existían del lado argentino hasta La Quiaca.

Comparado con el servicio de trenes argentino, el que comunica Villazón con Oruro, perteneciente a una empresa chilena, puede considerarse moderno y eficiente. Circula a horario, los vagones cuentan con los servicios adecuados, aún cuando la velocidad es lenta.

La principal fábrica de cemento anunció, debido a la alta demanda, una inversión que le permitirá duplicar su producción para este año. En todas las ciudades, en todos los pueblos, se pueden ver construcciones, ampliaciones de viviendas, reparaciones de calles y plazas. Se levantan paredes en la totalidad del territorio boliviano, todos los días. Otras voces dicen que el auge de los ladrillos se debe, además de los mayores ingresos hidrocarburíferos, a un rebrote del narcotráfico.

Los municipios, gracias a la Ley de Participación Popular de 1994 que estableció la descentralización de recursos, y a la nacionalización de los hidrocarburos, que incrementó en forma sustancial el monto a coparticipar por regalías, cuentan con fondos para desarrollar los proyectos que consideren convenientes.

En el año 2000, ingresaron al fisco nacional US\$ 181 millones al año en concepto de impuestos a las compañías petroleras. Durante 2007, después de la nacionalización, fueron US\$ 1.570. Esas cifras también explican el conflicto entre el gobierno central y las regiones opositoras. Quién y cómo distribuya esos fondos está en el centro de la disputa.

Se le critica al gobierno el haber utilizado parte del dinero (una parte pequeña por cierto), para implementar un aumento en las jubilaciones del 100% que pasaron de US\$ 25 a US\$ 50 mensuales, y el bono Juancito Pinto para ayuda escolar, consistente en US\$ 25 al año para que cada niño adquiera útiles y ropa, en lugar de potenciar la petroquímica, o de entregárselos a las Prefecturas opositoras. No parecen cifras exorbitantes, comparadas con los Gastos Reservados de gobiernos anteriores. Los sueldos de funcionarios y legisladores han sido reducidos sustancialmente, lo que también forma parte del pataleo opositor.

Pero el problema común del gobierno central, los gobiernos departamentales y los

municipales, parece ser la escasa capacidad de gestión, a fin de que estos ingentes recursos logren transformarse en proyectos que mejoren sustancialmente la vida y las posibilidades de las grandes mayorías de acceder a la modernidad, conservando sus características peculiares.

Aún cuando en Bolivia lo que aparenta ser ineficacia, a lo largo del tiempo y de los viajes se revela como otra forma de hacer las cosas.

Como nunca, o casi nunca, las mayorías han podido contar con el apoyo estatal, se han arreglado para realizar obras y obtener servicios que en otros países serían impensables sin ese apoyo. Barrios enteros de viviendas de ladrillos de dos y tres pisos, sin revoque ni ornamentos; servicios de alcantarillado, agua y luz; mercados de varias manzanas de extensión perfectamente organizados; empresas de transporte urbano y de larga y media distancia; flotas de camiones; tierras vírgenes transformadas en pequeñas parcelas productivas de tamaño familiar: todo son logros del ahorro y del trabajo día a día de millones de personas libradas a su suerte y su capacidad organizativa.

Con el nuevo gobierno, las Agencias de Cooperación de los países europeos y USAID de los EEUU se han retirado, disgustadas con el planteo oficial, que estableció que de ahora en más sería el gobierno nacional el encargado de decidir en qué proyectos era necesaria esa cooperación. Anteriormente, las agencias establecían las prioridades, montos y proyectos que financiarían.

Es claro: si lo miramos desde la óptica oficial, esas «agencias de cooperación» solamente devolvían al país una piqueñísima parte de lo que las empresas transnacionales, privatizaciones mediante, se llevaban.

En estos días del 2008 se percibe, se respira, al menos en la zona altiplánica y los valles intermedios, y a diferencia de viajes anteriores, una sensación entre la gente de la calle y los mercados, la gente de menores recursos, de estar regidos ahora por un gobierno «propio», de iguales, no por los antiguos políticos corruptos ajenos a la población. Ahora los más pobres pueden llegar al gobierno, y saben que pueden.

Considerando que esas dos regiones son las que producen aún más del 65% del PBI boliviano y la mayor cantidad de empleo, no es un factor a desestimar, aún cuando los sectores medios urbanos muestren disconformidad con el exceso de «indigenismo» del gobierno, y se sientan irritados por la sucesión de marchas y bloqueos de rutas que continúan como siempre alrededor de las grandes ciudades.

Tanto en Villazón, como en Oruro y La Paz, el referéndum autonómico de Santa Cruz, que se realiza el domingo 4 de mayo, es un tema desconocido, lejano, como si ocurriera en otro país.

En las zonas de producción de coca, a diferencia de años atrás, hay otro ambiente, menos bélico. No existe ya la presencia militar prepotente, ni los controles tensos. Al igual que en el resto del territorio, mucho movimiento de materiales, construcciones

nuevas, parquizaciones municipales.

Mucha gente ha vuelto al Chapare, porque ya no hay persecuciones ni erradicación forzosa. Antes, sólo había enfrentamientos y violencia casi permanente. Los sindicatos cocaleros, en acuerdo con sus miembros, deberán controlar el cumplimiento de las metas establecidas: un cato cultivado por familia (1.600 m²).

En Santa Cruz de la Sierra y alrededores, donde como en todo el país la tez cobriza característica de nuestra América mestiza es la predominante, la situación puede dividirse también en varias situaciones locales diversas: una cosa es la ciudad, los «anillos» que rodean al centro histórico, con su comercio de clase media que vive de los ingresos de la producción agropecuaria que la rodea, y donde los barrios acomodados pretenden arraigar una «modernidad» sin carácter propio, supuestamente alejada de los problemas del «occidente tumultuoso» de quechuas y aymaras, y otra cosa son las localidades semi-rurales que ya forman parte casi del área suburbana, pobladas mayoritariamente por migrantes altiplánicos y por descendientes de las etnias guaraníes, mezclados definitivamente más allá de sus diferentes procedencias, en las que resulta difícil encontrar seres humanos que puedan auto-identificarse con el mito de la «nación camba».

Las cosas se ven de maneras muy diferentes si el que mira se encuentra sentado en el bar del hotel Los Tajibos de Santa Cruz, o si está almorzando en los comedores populares de Yapacaní o Samaipata. Las dos Bolivias siguen en pie, sólo que ahora gobierna la que nunca lo hizo.

Pareciera que el presidente Evo Morales se encuentra tironeado, si no atrapado, entre dos fuerzas: de un lado las que defienden, detrás de la bandera de las autonomías departamentales, los privilegios de «empresarios» históricamente favorecidos en la mayoría de los casos por las diferentes medidas de «promoción» que les permitieron incrementar sus patrimonios, y que han conseguido hegemonizar y encolumnar el reclamo anti-centralista, y del otro lado las de los múltiples e inconexos movimientos sociales que lo llevaron al poder, poderosos en sus respectivos territorios, pero aparentemente incapaces de transformar ese poder en una nueva hegemonía que abarque a los sectores más desposeídos del campo y las ciudades, a la clase media urbana, y a aquellos pocos empresarios conscientes de la imposibilidad histórica de mantener un estado de cosas ya insostenible.

Detrás de los «autonomistas» se han encolumnado los beneficiarios ancestrales de



un statu quo que sueñan inmodificable, como si nada hubiera ocurrido en los últimos años en su país, aún contra la opinión indiscutible de amigos cercanos.

Se lo dijo, en su momento, el embajador estadounidense David Greenlee a un atribulado Carlos Mesa, presidente por unos meses, cuando la huida de Sánchez de Lozada: «Ustedes, que son la elite, han gobernado muy mal. Hicieron una democracia de exclusión. No he conocido un país tan racista como éste. No tienen autocrítica, no pueden construir institucionalidad y viven de la corrupción». Y se trataba del embajador de George W. Bush el que hablaba, no el de Fidel Castro.

El referéndum autonómico se celebró con incidentes y heridos, pero no llegó a ser la jornada fatídica preanunciada por algunos.

Sus resultados se prestan a varias lecturas, de acuerdo a quién la realice.

Para los líderes del Comité Cívico, es un triunfo contundente, con el 85% de los que concurren a votar pronunciándose a favor de la autonomía, y sólo un 15% en contra.

Para el gobierno nacional, que apoyaba la abstención, el hecho de que un 40% del padrón no haya concurrido a las mesas electorales, sumado al 15% que voto NO, empareja las cuentas.

«Hablemos claro. El problema no son las autonomías. El problema se llama Evo Morales. No pueden soportar ser gobernados por un campesino. ¿Cómo cuando tenían el poder jamás reclamaron la autonomía?», declaró el lunes 5 de mayo el Presidente.

En diciembre pasado, Rubén Costas, Prefecto de Santa Cruz de la Sierra, proclamaba exaltado en una de las multitudinarias asambleas realizadas en las calles: «¿Pero qué quiere Evo Morales, que nos gobierne la indiada?». El exabrupto se le escapó ante la mirada atónita de los miembros del Comité Cívico, todos blancos ellos, que en sus discursos anteriores se preocuparon por remarcar sus comunes ambiciones con los «hermanos aborígenes».

En el otro extremo del país y de los imaginarios colectivos, el Alcalde de Achacachi, comunidad

aymara junto al lago Titicaca, llamaba a ocupar fábricas y tierras «en apoyo al gobierno popular». Los llamados «Ponchos Rojos», milicias pertenecientes a las comunidades que rodean el Lago Sagrado, no parecen contar con tiempo ni paciencia ante tales provocaciones racistas y, conociendo algo del pasado, tampoco parece muy razonable pedirselas, aunque sea lo que dicen que el presidente Lula le recomienda a Morales.

Muchas familias, sobre todo en los sectores medios, se encuentran divididas entre «Evistas» y opositores, y sabemos que en esas situaciones no prima el diálogo, sino la pasión. En la Argentina hemos tenido ese tipo de experiencias.

La mayoría de los intelectuales «progresistas» que apoyó al comienzo al gobierno, ahora se le oponen por «reformista» o por sus errores, aunque parece que subyacen en realidad argumentos racistas: «está rodeado de indios...»

A todo lo anterior le podemos agregar un factor determinante en el drama boliviano: la ingerencia externa tanto de los países «amigos» como de los que desembozadamente pretenden seguir saqueando las riquezas encerradas en su suelo.

Ni las altisonantes declaraciones de Hugo Chávez referidas a «crear uno, dos, tres Vietnams» en territorio boliviano, ni las inquisitoriales declamaciones de George Bush acerca del «Eje del Mal» que incluye al gobierno de Morales, ayudan a apaciguar los ánimos, cosa ya de por sí difícil en un país con tales niveles de disparidad y exclusión social.

En una actitud de menosprecio y arrogancia digna de figurar en manuales de psicoanálisis, el mundo que rodea a Bolivia se siente con derecho a opinar y operar sobre la situación, como si los ciudadanos bolivianos, indios, mestizos o blancos, fueran niños caprichosos a los que hay que

enseñarles cómo y cuándo hacer las cosas que supuestamente les convienen. ¿Es que estamos olvidando que de allí, de esas tierras castigadas por tragedias inmemoriales e inclemencias naturales sin fin, tierras que parecieran olvidadas de Dios y sostenidas sólo por el aliento vital de la Pachamama, surgieron los primeros gritos de independencia, los de Tupac Katari, los de Cochabamba y La Paz?

¿Acaso olvidamos que, de los ciento siete jefes que comandaron la guerra de guerrillas contra los españoles en tiempos de Juana Azurduy y el Moto Méndez, sólo nueve sobrevivieron a la lucha para ver el final de la contienda?

¿Olvidamos que la Bolivia actual, perdida la mitad de su territorio original en guerras y negociaciones espúreas, es el fruto sangriento de la incapacidad de sus elites gobernantes, y las de los países vecinos de Sudamérica, para forjar una sola Nación, y no las diez repúblicas que terminamos poblando hoy? ¿No fue ya suficientemente mutilada, como para querer dividirla en más pedazos?

¿No sería prudente, además de justo, dejar que por una vez en su historia fuera gobernada por los pobladores mayoritarios de sus ciudades, planicies, valles y selvas? ¿No podríamos, por una vez en América Latina, intentar aprender algo, en lugar de repetir una y otra vez los mismos desaciertos?

Si se equivocan, si su gobierno no resulta lo suficientemente eficaz, si también tienen cosas que aprender, que lo intenten nuevamente en los períodos de gobierno sucesivos.

¿O los sectores dominantes pretenden seguir manejando las cosas mirando exclusivamente sus bolsillos, ignorando que ya nada será como era?

¿Acaso no ha gobernado Bolivia casi la misma gente en sus anteriores 180 años de república, obteniendo como mayor logro el que sea considerado el país más pobre de la América del Sur?

¿No merecen ninguna oportunidad las víctimas de dicha pobreza?

Apenas llevan dos años y medio en el Palacio Quemado, y ya quieren efectuar el desalojo compulsivo.

El 10 de agosto tendrán la oportunidad de contar los votos del quién es quién en el Referéndum Revocatorio del mandato presidencial, que incluye también el de los Prefectos Departamentales, casi todos opositores. «Vienen por mí y me tengo que defender. Creen que no sé quién fue Katari...», dice el Presidente Morales.



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Razones para reestatizar Aguas de Salta

por Santos Jacinto Dávalos

La Constitución de la Provincia de Salta, dictada en 1986 es un programa de gobierno con clara orientación justicialista. Uno de sus inspiradores fue el Dr. González Arzac, asesor del bloque Justicialista de la Asamblea Constituyente. En su artículo 81 – hoy art. 83- DE LAS AGUAS, estatuye con precisión que: «...El uso de las aguas de dominio público destinadas a las necesidades de consumo de la población es un derecho de ésta y no puede ser objeto de concesiones a favor de personas privadas...». El gobernador Juan Carlos Romero, a pesar de haber sido presidente de la Comisión Redactora de dicha constitución, ignoró esta sabia disposición y entregó el sistema de provisión de agua potable y cloacas en concesión. El análisis del convenio suscripto es la prueba mas evidente – un claro compromiso- de que se dio en concesión el servicio de agua potable y cloacas violando la Constitución Provincial. La terminología utilizada no deja dudas: 1.1. Objeto de la concesión; 1.2. Áreas de concesión, etc..

La primera razón para hacer caducar la concesión, es la evidente violación de la Constitución Provincial siendo imperativo reestatizarla, para volver al estado de derecho. El sistema de eliminación de desechos a través de las cloacas, necesita imperiosamente del agua por lo que debe ser considerada como parte del sistema constitucional que prohíbe dar en concesión las aguas del dominio público destinadas a las necesidades de consumo de la población.

INCUMPLIMIENTO DE LAS OBLIGACIONES PREVISTAS EN EL NUMERAL 4.2. DEL CONTRATO DE CONCESIÓN, POR PARTE DE AGUAS DE SALTA.-

Ha incumplido con la obligación de instalar el 90 % de los medidores en el quinto año de concesión.

Ha incumplido con la obligación de garantizar una presión de columna de agua de 10m. en los primeros diez años de la concesión. Esta es la razón por la cual no puede cobrar sus servicios en algunas localidades, por ejemplo en Hipólito Irigoyen.

Aguas de Salta debe garantizar el servicio de agua potable las 24 horas.



Los cortes en los servicios exceden el máximo permitido en el contrato. Esta es la razón por la cual los vecinos cortan calles. Además, cuando el corte excede las 18 horas, Aguas de Salta debe proveer servicios de abastecimiento de emergencia a los usuarios afectados, lo que ha ocurrido esporádicamente.

INCUMPLIMIENTO DE LAS OBLIGACIONES PREVISTAS EN EL NUMERAL 4.2.3.

Las características microbiológicas y fisicoquímicas del agua, no responden a las obligaciones contractuales. Por ejemplo turbiedad. La presencia de algas en el Departamento San Martín, dio motivo a denuncias penales no sólo contra Aguas de Salta sino también contra el Ente Regulador. La Empresa afirmó que el agua era potable, pero la obtención de los análisis pertinentes por parte de la Asociación de Usuarios desvirtuó el aserto y es el fundamento de la denuncia penal. En todo el Departamento San Martín, quienes pueden, compran agua en bidones, aún contando con el servicio de agua corriente.

La cantidad de boro en el agua para consumo humano (por ejemplo en algunos lugares de la ciudad de Salta y en San Antonio de los Cobres) excede largamente los parámetros del contrato de concesión y por muy lejos los de la OMS y la Unión Europea.

Lo mismo ocurre con el manganeso (Embarcación, Hipólito Irigoyen, entre otras localidades) y con el arsénico, en especial en San Antonio de los Cobres. No pudimos obtener datos de la presencia de oligoelementos orgánicos (pesticidas, plaguicidas, hidrocarburos, etc.).

INCUMPLIMIENTO DE LA OBLIGACIÓN CONTRACTUAL DE EFECTUAR INVERSIONES PARA OPTIMIZAR LA RED DE AGUAS Y CLOACAS.

La concesionaria se obligó a efectuar inversiones escalonadas en el tiempo, por aproximadamente setenta millones de dólares. Y esa es la razón fundamental por la cual se le adjudica la licitación. Pero, en la crisis económica y financiera de diciembre de 2001 y 2002, el Gobernador de Salta, desobliga a la concesionaria de la inversión comprometida, fundando el acto administrativo justamente en dicha crisis. De tal modo se vulnera el principio de igualdad de las partes en el proceso licitatorio, constituyendo tal dádiva un acto administrativo sin causa que lo justifique, irrazonable y consecuentemente susceptible de ser anulado en la Justicia. El resto de los argentinos tuvimos que soportar todas las contingencias de la crisis, pero Aguas de Salta no.

En este momento histórico, el Ente Regulador de los Servicios Públicos le reclama una inversión adeudada de treinta millones de pesos.

COBRO DE INTERESES USURARIOS POR PARTE DE AGUAS DE SALTA, EN CONTRADICCIÓN CON LA PROHIBICIÓN ESTABLECIDA EN LA LEY PROVINCIAL N° 7416/2007.

El artículo 4° de la ley mencionada prohíbe a las empresas de servicios públicos cobrar a los usuarios morosos, una tasa diaria de interés superior a la aplicada por el Poder Judicial Provincial para deudas entre particulares. Cuando el acreedor es un banco, nuestro sistema

judicial admite hasta un interés anual del 24%. Entre particulares el máximo admitido es el 18% anual. AGUAS DE SALTA está cobrando una tasa del 60% anual para los primeros treinta días de mora y del 120% anual mas un uno por ciento mensual acumulativo, para la mora superior a los treinta días. Viola la ley provincial 7416/2007 pero además atenta contra los principios de moral y orden público establecidos en nuestro ordenamiento civil. Tengo a la vista la contestación a la nota 72662 reclamo 1008633 del 24 de abril de 2008, donde reconoce que los intereses descriptos precedentemente son los que cobra Aguas de Salta, con la mención de que si no le gusta vaya a quejarse al Enresp.

Es evidente que si Aguas de Salta puede llegar a cobrar 120% de interés anual más un uno por ciento acumulativo, el mejor negocio es el financiero. El Ente Regulador debe estudiar los intereses por mora desde la vigencia de la ley 7416/2007 – y los anteriores aplicando el principio de que atenta contra la moral y buenas costumbres- y obligar a Aguas de Salta a devolverlos con los mismos intereses que cobra.

El área concesionada es todo el territorio provincial, numeral 1.2., debiendo preverse la demanda futura en función del crecimiento vegetativo de la población. Barrios enteros están y estuvieron sin servicios durante mucho tiempo y en la mayoría de los casos las instalaciones fueron solventadas por los municipios o por la Provincia de Salta. Mas de 20 municipios, los no rentables, no cuentan con los servicios de Aguas de Salta. Mas aún, ni siquiera cuentan con el asesoramiento de Aguas de Salta, que es otra de las obligaciones contractuales incumplidas.

Todos los incumplimientos contractuales denunciados se encuentran plenamente acreditados en el Ente Regulador, por lo que resulta extraño que no se haya iniciado el procedimiento de declarar la caducidad de la concesión por culpa de la Empresa, sin obligación de resarcimiento alguno. Muy especialmente es incomprensible que el GOBIERNO DEL CAMBIO permita que Aguas de Salta cobre intereses usurarios y absolutamente inmorales.

De Partidos Nacionales, Internacionales y otras yerbas.

Por Vicente Soto, el populista.

De cuando en cuando a algunos miembros de nuestra clase política se les ocurren ideas luminosas, como por ejemplo que el justicialismo debe incorporarse a una internacional europea. Esto nos daría prestigio, es decir, podríamos ser, en una oportunidad social-cristianos, y en otras social-demócratas. Por supuesto se han hecho tentativas y hasta alguna vez nos hemos incorporado a movimientos social-cristianos. Por supuesto, sin ningún resultado práctico, salvo para los emisarios que viajan a cumplir estos nobles objetivos, con viáticos del estado o a costa de su partido. Ser

social-demócrata o social-cristiano significaría pertenecer a un núcleo de políticos elegidos del primer mundo, o, dicho de otro modo, pasar de la barbarie a la civilización.

Este voluntarismo político ignora las diferencias existentes entre las sociedades europeas más avanzadas (Francia, Alemania, Inglaterra, España e Italia) y las nuestras, que a pesar de haber conseguido laboriosamente una independencia política, seguimos dependiendo en otros aspectos económicos o científicos-tecnológicos de centros de poder ajenos.

Las diferencias entre partidos políticos como el laborista y el conservador en Inglaterra, no son en la actualidad significativas. Blair, laborista, fue aliado de Bush en la invasión a Irak. En España fue Aznar (de derechas) el aliado de Bush en esta operación siniestra. En Alemania, la señora Angela Merkel fue elegida con un acuerdo con los social-demócratas, a pesar de ser ella social-cristiana. En realidad, en todos estos sistemas bipartidistas y parlamentarios, las diferencias entre los oponentes se pueden considerar mínimas. Nadie piensa en implantar un sistema distinto a este estado benefactor deshilachado que la caída del imperio soviético y el neoliberalismo de los noventa, supieron conseguir.



Nadie discute que las leyes del mercado pertenecen a un orden natural, y en los casos en que se admite una intervención del Estado, la misma se tolera en base a situaciones de sectores sociales marginados o como ayuda a empresarios fallidos o deshonestos.

El proceso histórico de América Latina ha sido totalmente distinto. Dependiente de la corona española, hemos realizado nuestra independencia política bajo las banderas del liberalismo clásico (ya fuere éste importado de la Ilustración Francesa o de los reformistas españoles) pero no pudimos evitar entrar en el

círculo de dependencia del Imperio Británico, la mayor potencia económica del siglo XIX. No existió una sociedad capitalista nacional, sino un capitalismo dependiente, que si bien desarrolló ciertas formas de progresos reales (sobre todo en nuestro país y el Uruguay) impidió una verdadera independencia económica. Como decía Haya de la Torre, el imperialismo fue la primera etapa del capitalismo en América (Lenin decía que el imperialismo era la última).

Todos los esfuerzos políticos que nuestros pueblos han llevado a cabo para intentar librarse de esta dependencia (de Inglaterra ayer, hoy de EE.UU.) , nunca revistieron la forma de partidos políticos institucionalizados, a la manera europea. Pronunciamientos militares, democracias de masas, autoritarismos democráticos, han sido las formas vivas con que nuestra América se ha expresado. Cada vez que lo ha hecho se califica de populistas a los nuevos modelos que nuestras luchas reivindicativas han asumido. Nuestro destino no está, como no lo estuvo nunca, en imitar formas ajenas a nuestra América. Tenemos también el derecho a equivocarnos, nuestros pueblos lo han pagado con suficiente sacrificio. Como dijo Simón Bolívar, a un interlocutor europeo : «Déjennos vivir nuestra Edad Media



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA



Este trabajo se propone revisar el concepto de filosofía en Wittgenstein, desde el inicialmente adoptado en el Tractatus, hasta la transición señalada por los «Cuadernos Azul y Marrón», que culmina en las «Investigaciones» con la adopción de un talante instrumentalista y pragmatista del lenguaje, asimilable a una nueva forma de actividad filosófica, en la que los problemas no se resuelven, sino se disuelven. Los problemas filosóficos tienen para Wittgenstein, la forma de una perplejidad, una molestia, una aflicción intelectual, comparable con algún tipo de enfermedad mental, a veces con un «calambre mental» un «no sé por dónde voy». Si la actividad filosófica puede ser asimilable a la desesperación de la mosca encerrada en la botella cazamoscas, es posible articular una concepción de la filosofía como «una batalla contra el hechizo de nuestra inteligencia por medio del lenguaje». Pero es con mucho con la utilización del término «juegos de lenguaje» con lo que Wittgenstein logra señalar, a través de la descripción y el uso del lenguaje, una salida a su propia concepción de la actividad filosófica. Consecuentemente con estos criterios, este trabajo intenta un repaso de los distintos momentos de la obra wittgensteiniana, a fin de reconocer los diferentes cursos de acción de la actividad filosófica, y los criterios que llevan a la adopción de un concepto como el de «juego de lenguaje», con sus ulteriores consecuencias en el corpus de Wittgenstein y los cambios revolucionarios que incita en la filosofía del siglo XX.

I - El Tractatus

El Tractatus es una obra inclasificable en la literatura filosófica. En apenas unas ochenta páginas logra, con una concisión aforística de alta precisión poética, tratar sobre la estructura del mundo, la situación y el status de la lógica y el lenguaje, las matemáticas, la filosofía misma. Por momentos críptico, el propio Wittgenstein señaló en su prefacio «...este libro sólo llegará a ser comprendido por quienes ya hayan tenido las ideas que yo expreso en él». Según se queja amargamente, sus amigos, los grandes filósofos Russell, Moore y Frege, lo comprendieron mal, o no lo entendieron. Sin embargo insistía en que el libro trata los problemas de la filosofía, y cómo la forma en que se plantean estas cuestiones no es otra que el hecho de que la lógica de nuestro lenguaje ha sido mal comprendida. Si fuéramos capaces de un uso correcto de la lógica, estas cuestiones no se plantearían. Por lo tanto el libro tiene, para Wittgenstein, un objeto preciso:

mostrar como las incorrecciones en el uso del lenguaje dan lugar a lo que llamamos «problemas» de la filosofía, y que no son sino «pseudo-problemas» basados en los engaños a que nos somete el lenguaje. En parte, el libro se propone filosofar para lograr el fin del filosofar. Wittgenstein asume que la estructura del mundo se revela en la lógica, y que la función misma del lenguaje es representar, describir el mundo. Por lo tanto propone que «la lógica se haga cargo de sí misma», mostrando su propia naturaleza, y, a su vez, como están relacionados el lenguaje y el mundo, ya que la lógica es sólo un reflejo del mundo. De esta manera, estudiar la lógica del lenguaje es revelar la estructura del mundo.

El carácter 'a priori' del método del Tractatus está indicado en la forma que asume la argumentación wittgensteiniana, que expresa conclusiones cuyas premisas permanecen invisibles, y que no trata de demostrar. Todo su trabajo sobre las proposiciones elementales, que culmina con las tablas de verdad, no acarrea demostración previa. Según su teoría, lenguaje es idéntico a lenguaje descriptivo, y decir algo es idéntico a describir algo.

Una vez que ha explicitado de qué manera estructura del mundo y estructura lógica coinciden en un isomorfismo acabado, Wittgenstein llega a las proposiciones finales de su libro, donde establece que de lo que se puede hablar, se debe hablar claramente. De esta manera pone un límite al lenguaje, un límite que está trazado desde el interior del lenguaje, pues si lo estuviera desde afuera del lenguaje, tendríamos que conocer lo que es 'inefable' es decir aquello que el lenguaje no puede expresar, lo que no puede decirse. Lo que trasciende. Estas son las proposiciones de la metafísica, de la ética, del arte, de la religión. Wittgenstein no dice que las proposiciones de la metafísica sean carentes de sentido, sino simplemente que no son posibles, pues implican trascender el propio lenguaje en que están dichas. De ahí el dramático final «De lo que no se puede hablar, hay que callar». Una vez que concluye el texto, sólo resta el silencio. Y allí está 'lo místico', lo inefable, lo que está fuera del lenguaje. Pero de lo que se puede hablar, hay que hacerlo claramente: de allí que las proposiciones de la ciencia son posibles.

¿Cuál es el concepto de filosofía que se desprende del Tractatus? Establecer una frontera clara entre lo pensable y lo impensable, sería la tarea del filósofo. La metáfora de la escalera, que usa hacia el final del texto, es por demás explícita: todas las proposiciones del Tractatus no son sino peldaños de una escalera. Una vez que se ha subido, hay que arrojar la escalera, y sólo allí veremos el mundo correctamente. La filosofía es la actividad que permite subir, pero no puede trascenderse a sí misma. Lo que verá el filósofo es que el sentido

Wittgenstein: Juegos d

Yolanda Fern

del mundo no está en el mundo. Quizá esto lo decepcione. Descubrirá que todas las proposiciones valen lo mismo. Pero aquí ya no pueden formularse preguntas. «Si una pregunta puede siquiera formularse, puede responderse.» El método correcto de la filosofía sería propiamente éste: «No decir nada más que lo que se puede decir». Este método dejaría insatisfecho al estudiante, «-no sentiría que le estamos enseñando filosofía-» pero sería el único posible.

II - La Transición

Después del Tractatus, sucede un largo silencio —metafórico y literal— en la obra wittgensteiniana. Pero en los años de su regreso a Cambridge, acontece lo que se ha dado en llamar la segunda filosofía de Wittgenstein. El problema de si existe continuidad o manifiesta discontinuidad entre los dos periodos del filósofo, es una cuestión ardua y difícilmente resoluble, dadas las evidentes rupturas, su propio malestar con el Tractatus, su cambio de un talante 'a priori' a un discurso 'a posteriori'. Es posible, sin embargo, reconocer topos comunes, rastros de una preocupación, que van sobre todo desde el final del propio Tractatus, con su discurso terapéutico. Este talante vuelve a aparecer en las Investigaciones Filosóficas, aunque él mismo hable de un nuevo método, desde su segunda llegada a Cambridge. Para von Wright, el segundo Wittgenstein no tiene antecedentes en la historia del pensamiento. Su obra establece un diferencia radical en la forma de considerar la filosofía misma. «En concreto, el Tractatus pertenece a una tradición de la filosofía europea, que se prolonga hasta Frege, al menos desde Leibniz», sugiere von Wright. Pero el segundo Wittgenstein, crea su propia tradición. Sabía que estaba haciendo algo nuevo, y no sólo continuando con una labor anterior. El estilo que adquiere es nuevo: presenta un artificio casi socrático de formular preguntas y dejarlas flotar, sin responder. A veces estas preguntas están dirigidas a él mismo, otras veces pregunta al lector, y a veces parece que a nadie en particular. De forma casi reiterativa, vuelve una y otra vez a acercarse a un tema, lo discute, vuelve a retomarlo. El método parece sugerir que nunca podrá existir una solución final, que la cuestión estará siempre abierta. El parecido con el primer Sócrates, el de los primeros diálogos de Platón, es aquí notable.

La propuesta de Wittgenstein de cómo debiera hacerse filosofía, se traduce en rechazar la teorización y las generalizaciones. Reemplaza la explicación por la descripción. Con un talante anti-socrático, (aquí solicita hacer lo contrario de lo que pedía Sócrates a sus discípulos) exige que le nombren casos y no esencias. Quiere desbaratar las pretensiones de la filosofía tradicional, que pretendía descubrir lo oculto, las esencias. Si reemplazamos la explicación por la descripción, no haremos generalizaciones apresuradas e

irresponsables, trabajaremos sobre casos, sobre situaciones concretas. Por lo tanto el nuevo método se caracterizará por la apelación al lenguaje común, una colección de casos y de contextos, y una interrogación a las prácticas cotidianas. Se trata de una prolija representación no teórica de situaciones en que se use el lenguaje de manera corriente. Las prácticas cotidianas y los usos lingüísticos e instituciones asociados a ellos, constituyen «formas de vida».

La apelación a una colección de casos sugiere una contra práctica con respecto al modelo tradicional de la filosofía. No se busca nada más allá de la descripción de cómo funciona cada caso, sin buscar un modelo que los legitime más allá de lo concreto. Utilizar el término «casos» previene contra toda generalización o búsqueda de esencias.

III - Investigaciones

El concepto de «juego de lenguaje» aparece justamente para establecer el alcance de estas descripciones de casos. El concepto aparece por primera vez en los Cuadernos Azul y Marrón. Estos cuadernos son apuntes mimeografiados de clases dadas en 1934-35, y contienen el primer registro de un nuevo método. Comienza con la pregunta «¿Qué es el significado de una palabra?», para enseguida mostrar que el 'espasmo mental' que nos sobrecoge al intentar responderla, tiene que ver con la forma de la pregunta. «¿Qué es?», el tipo de pregunta que exige una definición, una esencia, el tipo de pregunta socrática. Wittgenstein cambia la pregunta. Si preguntamos «¿Cómo es que explicamos el significado de una palabra?», el cambio de qué al cómo, equivale a abandonar la pretensión tradicional de la filosofía de definir por la esencia, y nos permite huir de esa 'ansia de generalización' propia del filósofo. Esto sería análogo a intentar responder que es la longitud, en vez de preocuparnos por responder cómo es que se mide la longitud. Para Wittgenstein esta es la fuente de todos los errores filosóficos: un sustantivo nos hace buscar alguna cosa que le corresponda. Esto nos protegerá de la tentación de buscar a nuestro alrededor algo a lo que llamaremos 'significado'. En vez de algo llamado significado, la precaución terapéutica de Wittgenstein es hablar de casos, y analizarlos en busca de 'síntomas' y 'criterios'. En lugar del modelo platónico de significado, no hay ninguna entidad abstracta que captar, solamente se debe conocer el 'uso' de una palabra. El análisis de la palabra 'juego', nos lleva a encontrar que la misma se aplica a situaciones muy diferentes. ¿Qué tienen en común los diferentes juegos que conocemos? Wittgenstein nos hace ver que, entre un juego y otro puede no haber nada en común.

e lenguaje y filosofía

ndez Acevedo

¿Entonces por qué lo llamamos 'juego'? Wittgenstein descubre que no siempre que usamos una palabra estamos pensando en lo mismo. Empleamos la misma palabra no porque haya una esencia de 'juego', sino por qué hay un 'aire de familia' entre ellos. Así como hay juegos muy diferentes entre el conjunto de los juegos, Wittgenstein supone que con los usos del lenguaje pasa lo mismo. Hay maneras de usar el lenguaje muy diferentes, porque lo usamos para dar cuenta de formas de vida diferentes. En las Investigaciones Filosóficas, Wittgenstein propone que usamos las palabras sin pensar en algo así como el 'significado'. Supongamos un albañil y un peón que lo ayuda. El albañil dice 'ladrillo' o 'cemento' o 'baldosa', y el peón de albañil le entrega un ladrillo, el cemento, la baldosa. ¿Pidió acaso el albañil que le diera una definición, que le diera un significado? Lo que pide es un ladrillo, cemento, una baldosa. Así es como se usa el lenguaje, declara Wittgenstein. Este sería un uso del lenguaje, pero hay una multiplicidad de usos del lenguaje, comparable a la situación descrita al hablar de 'juego'. Por lo tanto, llama 'juego de lenguaje' a estos diversos usos. Son infinitos estos juegos de lenguaje, y cada uno se corresponde con una forma de vida. La noción de 'aire de familia' le sirve para evocarlos. Se trata de lograr mostrar qué tan diversos usos del lenguaje, nos acercan a una noción del lenguaje como herramienta, como instrumento, algo que nos aleja de la pretensión platónica de pensar en esencias. Una herramienta, una forma de uso, un juego de lenguaje, es lo más alejado a la noción de esencia. «Tomo parte de una lengua de la misma manera en que tomo parte de un juego» asegura Wittgenstein. «No preguntes por el significado, pregunta por el uso» es el dictum wittgensteiniano. Pensemos en como usamos la palabra cinco cuando voy a comprar y digo 'cinco manzanas verdes'. El uso sólo puede ser entendido con una apelación al contexto. El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. No existe una función común a las palabras, por ejemplo nombrar cosas. La demanda de una teoría general del significado es entonces insostenible.

IV - Juegos de lenguaje

Un juego de lenguaje no es sencillamente un juego, ni es solamente el uso de ciertas expresiones lingüísticas, aunque ambos aspectos puedan ser reconocidos en los juegos de lenguaje. En realidad, y sobre todo, un juego de lenguaje es una descripción de una forma de vida, que depende del contexto, un aspecto de la actividad humana, e incluye prácticas tales como afirmar, negar, dudar, creer, seguir reglas, estar en contacto con

otros, enfrentarse a otros juegos de lenguaje, ya que no sólo están referidos a las actividades individuales, sino a las de una comunidad. Su alcance abarca instituciones: hay juegos de lenguaje de la academia, de las teorías, las universidades, los bancos, el ejército, las modelos, el arte abstracto, la danza clásica... Por eso Wittgenstein pide al filósofo que vea que es lo que hace el hombre en sus prácticas más cotidianas. No conseguirá con ello una teoría sinóptica de la realidad, sino una descripción de lenguajes y usos. En lugar del modelo platónico, con su insistencia en los rasgos comunes de las palabras, Wittgenstein indica que las expresiones lingüísticas -por ejemplo la palabra juego- tiene una amplia variedad de usos diferentes.

La concepción del lenguaje que Wittgenstein asume en las Investigaciones y que tiene su núcleo en la figura de los juegos de lenguaje, presupone articular que una descripción del uso no es compatible con la lógica como único lenguaje posible, como espejo de la estructura del mundo, como isomorfa con la realidad, es decir con las tesis más conspicuas del Tractatus. En las Investigaciones, los juegos del lenguaje son múltiples y ninguno tiene relevancia sobre los otros, ninguno asume un grado total de legitimidad. Cualquier juego de lenguaje es legítimo, y ninguno posee una capacidad totalizante de dar cuenta de los demás. Esta concepción del lenguaje implica una consecuencia ontológica: ninguna de las teorías que expresamos puede constituir una explicación total, ya que todas participan de un carácter fragmentario, al ser descripciones adecuados de una 'lebensform', de una forma de vida.

Al proponer esta concepción, el lenguaje es interpretado a través de toda su multiplicidad y complejidad y la lógica ya no es el espejo privilegiado de la estructura del mundo. Es, a lo sumo, un juego de lenguaje más.

V - La filosofía

Como es posible observar, entre el primer Wittgenstein y el segundo, o sea entre el Tractatus y las Investigaciones, existe un contraste notable. Sin embargo, cuando se trata de escudriñar sus diferencias, surge nitidamente que su preocupación por qué sea la filosofía mantiene algunos acuerdos. El objetivo de su crítica del lenguaje parece mantenerse alrededor de su gran preocupación, su problema crucial: ¿Cuál es el *metier*, las tareas, el método de la filosofía? Su interés en ambos casos es desentrañar, a través del análisis del lenguaje, qué tipo de actividad es ésta que ejercemos. Su investigación «tiene su luz, es decir su propósito, de los problemas filosóficos». (P.I. 109) Después de todo, la tarea del primer Wittgenstein no fue otra que la de cuestionar las preguntas, trazar los límites del



sentido, encontrar la línea entre lo que se puede decir y lo que no se puede decir. Ese límite, puesto en el lenguaje, puede asimilarse a las fronteras que Wittgenstein explora en las Investigaciones. También aquí se trata de encontrar en el lenguaje una suerte de vía regia para la indagación filosófica. Si el primer Wittgenstein suponía que había encontrado la solución de los problemas filosóficos en la desafortunada manera en que éstos son expresados por la lógica de nuestro lenguaje, el segundo Wittgenstein ya no hablará de algo llamado el lenguaje, sino que lo hará en términos de uso y juegos de lenguaje. De ésta manera no existirá algo como el límite del lenguaje, sino «límites del lenguaje». No existirán nociones tales como 'significado' o 'carencia de significado' sino sólo podremos decir: «Esto carece de significado en este juego de lenguaje», es decir, en esta situación concreta.

La filosofía, para Wittgenstein, comienza en la perplejidad, como 'molestias' o 'aflicciones intelectuales'. El objetivo era lograr sacar a la mosca de la botella cazamoscas. Liberarse del 'embrujo' del lenguaje. Tratar un problema filosófico como se puede tratar una enfermedad. De la misma manera que no existe un mismo tratamiento para todas las enfermedades, Wittgenstein conjetura «no existe un método filosófico, sino varios métodos, al igual que existen diversas terapias» (P.I.133). De allí que el enfoque terapéutico implica disponer de diversas formas de terapia, en la que el primer paso será una forma de extrañamiento filosófico, ya que no existe una respuesta de sentido común a un problema filosófico. Debemos tratar de entender por qué el metafísico quiere formular enunciados tan extravagantes. Se trata de entender que los diversos juegos de lenguaje son respuestas a diferentes 'enfermedades' y, por lo tanto, la novedad terapéutica es encontrar en cada caso el tratamiento adecuado. Esto le hace decir en un momento. «LA FILOSOFÍA DEJA TODO COMO ESTÁ». Esto no implica que sea algo trivial, algo insignificante.

El pragmatismo se va acentuando en los últimos trabajos de Wittgenstein. La idea era tomar como centro nuestras necesidades reales. Después de todo, los problemas aparecen cuando el lenguaje hace fiesta, se va de vacaciones. Se produce sinsentido al tratar de expresar mediante el uso del lenguaje lo que no debe incorporarse a la gramática. Una proposición metafísica es una especie de simulación de un uso del lenguaje. La crítica de Wittgenstein a la metafísica no es

por que ésta trate problemas triviales, todo lo contrario, «me saco el sombrero» es su expresión favorita ante los problemas de la metafísica. Sólo detesta la especulación que pretende pasar por fundamento. Sin embargo, al decir que los enunciados de la metafísica son absurdos, subraya: «la idea expresada en ellos es de gran importancia».

Significativo del nuevo talante wittgensteiniano es su énfasis al decir que un tratado filosófico debe contener exclusivamente preguntas, no dar respuestas. Hubo quien se preocupó por señalar que en las Investigaciones se realizan 784 preguntas, se contestan sólo 110, y de éstas, 70 son consideradas erróneas. También suponía un ejercicio interesante escribir un trabajo que sólo contuviera bromas. Exageraba al punto de establecer que la tarea del filósofo sólo consiste en resolver puzzles, acertijos. Lo que construía era un nuevo modelo del filosofar. Quería inducir a que los filósofos cambiaran su manera de pensar. Insistía en la conveniencia de nuevos métodos, los que debían ser empleados como nuevas terapias. Estos métodos podían ser: imaginar juegos de lenguaje posibles, inventar casos intermedios, recalcar la rareza de los enunciados metafísicos. Una muestra de un posible modelo para preguntar podía ser: «¿Por qué suena tan extraño decir 'sentí una profunda pena durante un segundo'? ¿Simplemente porque no puede ocurrir?» Todo esto es coherente con su afirmación: «Sólo puedo ofrecer método, no puedo enseñar verdades nuevas».

Wittgenstein fue un pensador en el que podía reconocerse la angustia y la preocupación inherentes a la tarea misma del filosofar. Es posible suponer que para él, la filosofía era un problema personal. Cabe recordar una anécdota contada por Russell: en los primeros tiempos de la estancia de Wittgenstein en Cambridge, éste llegó a pensar que el «joven estudiante», como lo llamaba, «estaba loco». Lo veía pasearse sombrío, con aire furioso, desesperado, y le preguntó «Bueno, Wittgenstein, en qué está pensando ahora, en sus pecados o en la filosofía?» A lo que Wittgenstein respondió «En las dos cosas». Debemos entender que ambas preocupaciones le resultaban igualmente perentorias y personales.

José Emilio Pacheco

«Mis poemas los escribe usted»



«No nos veremos nunca pero somos amigos. Si le gustaron mis versos/ que más da que sean míos/ de otros/ de nadie/ En realidad los poemas que leyó son de usted:/ Usted, su autor, que los inventa al leerlos» esto nos dice José Emilio Pacheco (México, 1939) en «Una defensa del anonimato», una poética a contrapelo de la exaltación del yo creador.

Posta, novelista, ensayista, fabulista, traductor, Pacheco teje una lírica que recupera la memoria y crónica nuestra época de demoliciones. La historia como catástrofe, la técnica y la ciencia manipuladas como herramientas de destrucción planetaria, el poder y la corrupción, la fugacidad y brevedad de todo instante, la lucidez como herida imposible de suturar, son obsesiones presentes en esta poesía que funciona como una bitácora para navegar sin ilusiones en el caos. Rigor de la forma, riqueza verbal y el haber cultivado con maestría y belleza como Borges y Paz la totalidad de los géneros hacen de Pacheco uno de los autores más notables de la literatura actual.

Teresa Leonardi

LOS VIGESÍMICOS*

1

Porque en el siglo sexto alguien hizo sus cuentas
y llamó año primero
a la fecha impensable en que nació Cristo,
ahora para nosotros el terror del milenio,
los tormentos del fin de siglo.

Tristes de quienes saben
que caminan sin pausa hacia el abismo.
Tal vez hay esperanza
para la humanidad.
Para nosotros en cambio
no hay sino la certeza de que mañana
seremos condenados
-el estúpido siglo veinte,
primitivos, salvajes vigesímicos-
con el mismo fervor con que abolimos
a los decimonónicos, autores
-con sus ideas, sus actos e invenciones-
del siglo veinte, el siglo que no existe
sino en la imaginación de quienes miran
crecer la noche en este campo de sangre,
este planeta de alambradas, este
matadero sin fin que está muriendo
bajo el peso de todas sus victorias.

2

Red de agujeros nuestra herencia a ustedes
los pasajeros del veintiuno. El barco
se hunde en la asfixia,
ya no hay bosques, brilla
el desierto en el mar de la codicia.

Llenamos de basura el mundo entero,
envenenamos todo el aire, hicimos
triunfar en el planeta la miseria.

Sobre todo matamos.
Nuestro siglo fue
el siglo de la muerte.
Cuánta muerte,
cuántos muertos en todos los países.
Cuánta sangre
la derramada en esta tierra.
Y todos
dijeron que mataban por el mañana:
el porvenir de azogue, la esperanza
que fluyó como arena entre los dedos.

Bajo el nombre
del Bien
el Mal se impuso.

Sin duda hubo otras cosas.
Para ustedes
queda el reconocerlas.

Por lo pronto
se acabó el siglo veinte.
Nos encierra
como el ámbar prehistórico a la mosca,
dice Milosz.
Pidamos con Neruda
piedad para este siglo
y sus sobrevivientes.

Porque al fin y al cabo
creó este presente el porvenir que choca
contra el pasado.

Fue un instante el siglo,
un segundo su fin.

Nos despedimos
para dormir en la prisión del ámbar.
[1987]

* El término fue acuñado por Francisco Montes de Oca.

MORALIDADES LEGENDARIAS»

Odian a César y al poder romano.
Se privan de comer la última uva
pensando en los esclavos que revientan
en las minas de sal o en las galeras.

Hablan de las crueldades del ejército
en Iliria y las Galias.

Atragantados
de jabalí, perdices y terneras
dan un sorbo
de vino siciliano
para empujar los labios pronunciando
las más bellas palabras:
la uuumaaaniidaad, el oombreee, todas ésas
-tan rotundas, tan grandes, tan sonoras-
que apagan la humildad de otras más breves
-como, digamos por ejemplo, gente.

Termina la función. Entran los siervos
a llevarse los restos del convite.
Entonces los patricios se arrebujan
en sus mantos de Chipre.
Con el fuego del goce en sus ojillos,
como un gladiador que hunde el tridente,
enumeran felices los abortos
de Clodia la toscana,
la impotencia de Livio, los avances
del cáncer en Vitelio.
Afirman que es cornudo el viejo Claudio
y sentencian a Flavio por corriente,
un esclavo liberto, un arribista.

Luego al salir despiertan a patadas
al cochero insolado
y marchan con fervor al Palatino
a ofrecer mansamente el triste culo
al magnánimo César.

STRADA DELL' ABBONDANZA

A fuerza de explotar a los esclavos
y robarse dinero público,
hubo auge en los negocios. Así los ricos
se volvieron más ricos, mientras los pobres
redoblaban su hambre y su miseria. La ciudad
desbordó sus antiguos límites, perdió sus rasgos
originales, fue reconstruida
según los lineamientos del imperio. También el habla
se corrompió con los hablantes. Y el lujo
entró como la hiedra en muchas partes.
Combatieron el tedio con la droga.
Nos legaron imágenes de sus actos sexuales,
como extraño presentimiento
de su fragilidad. Y entre robos
y asesinatos dondequiera, el terror
extendió su dominio. Miedo en la alcoba
y pánico en la calle. Furia y pena.
Sobre todo odio
proliferante. Porque el bien camina
pero el mal corre (y no se sacia nunca).
Todo esto sucedió en Pompeya, la víspera
del estallido del Vesubio.

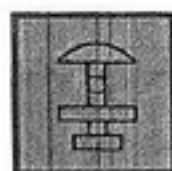
MILENIO

Todos esquivan al que intenta darles
las hojitas que anuncian el fin del mundo.
Pero él me cierra el paso y me dice:
«Entre el *clochard* y el *teporocho*,
el joven asaltante ansioso de *crack* con la navaja en la mano,
la mendiga de llagas supurantes,
los niños combatientes en dos mil guerras de ahora,
los leprosos, los viejos abandonados
en hipócritas campos de exterminio;
entre los *homeless* que huelen a orines y alcohol de muerte
o aquel Gulag atroz en que dejan la vista
las mujeres que cosen vestidos de lujo a diez centavos la hora,
mientras los jefes de la compañía
y los accionistas que exigen más y más lucro sin pausa
tienen ganancias anuales de mil millones de dólares;
entre los adolescentes inhalantes con el cerebro deshecho,
hijos de la violencia que sólo están aquí para perpetuarla,
las niñas prostitutas rebosantes de sida y droga a los catorce años,
preñadas de hijos que nacerán enfermos y drogadictos:
entre todo esto y lo demás a la vista
se alza soberbio e insultante y lumínico
el Templo de los Templos,
el santuario electrónico a la deidad de la usura y el oro plástico.
¿No le parece justo que vuelva Cristo
y actúe como dicen los Evangelios?»

MOZART: QUINTETO PARA CLARINETE
Y CUERDAS EN «LA» MAYOR, K 581

La música llena de tiempo brota y ocupa el tiempo.
Toma su forma de aire, vence al vacío
con su materialidad invisible. Crece
entre el instrumento y el don
de tocar realmente su cuerpo de agua,
fluidez que huye del tacto, manantial hecho azogue,
porque inmovilizada sería silencio la música.

La corriente de Mozart tiene
la plenitud del mar y como él justifica el mundo.
Contra el naufragio y contra el caos que somos
se abre paso en ondas concéntricas
el placer de la perfección, el goce absoluto
de la belleza incomparable
que no requiere idiomas ni espacio.
Su delicada fuerza habla de todo a todos.
Entra en el mundo y lo hace luz resonante.
En Mozart y por Mozart habla la música:
nuestra única manera de escuchar
el caudal y el rumor del tiempo.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066

"NOVEDADES DEL MES"

Haruki Murakami
Gerchunoff, P., Rocchi, F., Rosi, G.

Mata, Sara
Cassin, Bárbara
Eco, Umberto

Kafka en la orilla
Desorden y Progreso.

Las crisis económicas. 1870-1905

Los gauchos de Güemes
Googléame

Historia de la Fealdad

José Martí y el político salteño Miguel Tedín

Por Carlos María Romero Sosa

«La niña de Guatemala», que remite a la historia de amor entre José Martí y María García Granados, era entonada como canción de cuna en mi niñez con música de no sé qué compositor sin duda del siglo XIX. La popular cuarteta de los «Versos Sencillos» que comienza diciendo «Cultivo una rosa blanca», la memoricé en la escuela primaria. Pasado el tiempo, al preferir aventurarme en las letras de molde de «Ismaelillo» antes que adquirir el disco de moda o una entrada de cine, resultó ser éste uno de los primeros libros comprados en la adolescencia, en edición rústica de Culturama que aún conservo. Sin embargo, nunca en los años maduros se instaló en mi espíritu la figura de Martí como una remota y vaga nostalgia de aquella «única patria del hombre» que es la infancia, un amable pasaje de la vida escolar o una seducción literaria pasajera. Sin duda eso ocurrió porque lo seguí leyendo desde entonces y estudié con interés creciente su vida. Ello sumado por supuesto al hecho incontrastable de la vigencia, la influencia y la fascinación que Cuba y todo lo cubano despertaron sobre mi generación, cuánto más el Padre de la Patria.

Recuerdo así que antes de 1970 y en plena efervescencia revolucionaria pre juvenil disparada a partir de la muerte del Che Guevara en Bolivia, me enfrasqué en un trabajo de Martí sobre José de San Martín, compuesto en su momento para el álbum «El Porvenir»; un capítulo «magnífico como literatura (y) muy equivocado como historia» a juicio crítico de Bernardo González Arrilli, pero donde sin embargo, entre otras consideraciones dignas de destacar, hay una elocuente mención al «patriotismo salteño».

Como una lectura conduce a otra y el azar siempre agrega lo suyo, poco después di con un ejemplar de «Nuestra América» con introducción explicativa de Pedro Henríquez Ureña, un libro que recopila varios artículos de Martí sobre figuras y aspectos diversos del Continente con numerosas referencias a nuestro país y a sus hombres más prominentes. Al cabo accedí a otros títulos de su pluma, volví sobre las páginas que le dedicó Rubén Darío en «Los raros» y no hace mucho llegó a mis manos la crónica

Autoretrato de Martí.
El original sólo mide
2 cm. de alto. En la
misma
hoja hay otros dibujos
suyos y la frase
«Por América»
repetida varias veces.



versificada de su trayectoria compuesta en la actualidad por la escritora cubana Nieves del Rosario Márquez Hernández y publicada en los Estados Unidos de América en 1998. Supe también que Martí había representado en Nueva York a la República Argentina -y en forma conjunta al Uruguay y al Paraguay- en calidad de cónsul, hacia 1890. En una ocasión comenté la actividad consular del héroe de Dos Ríos en una carta dirigida al poeta cubano Eugenio Florit, tan elogiado en su hora por Juan Ramón Jiménez. Buen conocedor de cada segmento de su biografía no habrá representado el dato ningún aporte nuevo para él. Aunque nacido en Madrid, el autor de *Trópico* (1930) y varias veces candidato al premio Cervantes, se reivindicó siempre caribeño y vivió en La Habana hasta radicarse en los Estados Unidos alrededor de 1940.

Pero de lo que no tenía idea hasta hace poco tiempo era de la amistad entablada entre José Martí y el salteño Miguel Tedín (1849-1923), un ingeniero civil graduado en la Universidad de Buenos Aires de extensa trayectoria pública, como que llegó a ocupar la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado, presidió el directorio del Banco Hipotecario Nacional y fue ministro de Obras Públicas de la Nación bajo la presidencia de José Figueroa Alcorta,

cartera desde la que impulsó la línea ferroviaria Salta-Antofagasta.

«Ordenar bibliotecas es ejercer de un modo silencioso y modesto el arte de la crítica», escribió Borges. La sentencia vale también para mi padre que formó en Buenos Aires la suya con sacrificio, dedicación y certero instinto de bibliófilo. Así, en uno de los anaqueles llegó a reunir -décadas atrás- hoy casi inhallables testimonios impresos de los antes mencionados vínculos entre el antillano y el argentino, vínculos en los que el afecto personal trasciende a gestos de auténtica confraternidad americana.

En efecto, dentro de una carpeta de cartulina blanca que ha impedido que se traspapele su contenido, ubicada entre el «Martí» de Andrés de Piedra-Buena con dedicatoria a Carlos Gregorio Romero Sosa suscripta en 1953 en La Habana y un opúsculo recordatorio del diplomático y escritor cubano Alfonso Hernández Catá firmado por Alberto Insúa, vecina de estante del ensayo «Martí en Néstor Carbonell» de Pedro José Cohucelo -un obsequio del embajador argentino Enrique Loudet tan vinculado con Centroamérica y las Antillas- y de un par de títulos de Julián

del Casal, un poeta parnasiano de la Isla, obra en copia facsímil la correspondencia dirigida por Martí a Tedín entre 1889 y 1890. Ella se reprodujo en una publicación especial hecha en 1957 por el Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba bajo la dirección de Félix Lizaso, precedida por la especificación de las circunstancias de la donación -también en 1957- de esas piezas al Archivo Nacional de Cuba por parte de una sobrina del destinatario, doña Josefina C. Tedín de Bravo y de su esposo don Enrique Bravo, quienes conservaban los originales en su hogar de la ciudad de Córdoba. Igualmente se guarda en dicha carpeta la transcripción del artículo titulado *José Martí*, que el propio Miguel Tedín dio a conocer en el diario *La Nación* el 1ero. de diciembre de 1909 y que constituye una vivencial semblanza y una aproximación al ideario del prócer que su redactor había conocido en forma personal en 1888: «Llegue a Nueva York en cumplimiento de una misión profesional, y una de mis primeras diligencias fue ir a buscar a Martí cuyas correspondencias a *La Nación* me habían impresionado vivamente, revelándome un talento superior y un alma eminentemente americana».

De rastrear en la existencia de Tedín, un miembro temprano de la llamada Generación del Centenario y por tal motivo contemporáneo de sus comprovincianos David Zambrano, Indalecio Gómez, Luis Güemes, Bernardo Frías o el Canónigo Clodomiro Arce Romero, se advertirá que a poco de ese inicial encuentro de principios del año 1888, se afianzó el trato entre ambos, sobre todo con motivo de haber participado los dos del Congreso Monetario Internacional celebrado en Nueva York. A la reunión concurrió Martí en calidad de representante del Uruguay en tanto que Tedín integraba la delegación argentina presidida por Roque Sáenz Peña de la que formaban parte, además, Manuel Quintana y el después Intendente Municipal porteño Federico Pinedo. Martí, que ya intercambiaba correspondencia con Bartolomé Mitre, tuvo oportunidad de tratar allí a otros dos (futuros) presidentes de la Argentina. Por su parte, Tedín, fue

testigo durante el desarrollo de las sesiones de más de una objeción planteada por el cubano, en los hechos, una de las primeras voces de alerta contra el naciente imperialismo norteamericano. Incluso para el gran patriota, la Conferencia celebrada por esos días suponía más un medio de defender los intereses de los Estados Unidos «*platistas*» -o bimetallistas- que de estrechar los vínculos entre las naciones de América. (En USA el patrón oro tuvo ciertos límites hasta 1930 y la Reserva Federal, creada en 1913, debía por ley comprar plata en metálico).

También eran esos, tiempos de «marcar zonas de influencia» para las grandes potencias y de allí la puesta en guardia de Sáenz Peña -en los Estados Unidos- contra el Panamericanismo en su famosa apelación «*Sea la América para la humanidad*»; bien que quizá obedeciera la frase a una cosmovisión europeizante antes que propiamente a un ideal de autonomía de todo centro de poder económico unilateral.

En el caso de Martí, además de su genial intuición

política y de los tempranos reparos de índole moral y filosófica que le merecían el mercantilismo capitalista egoísta y utilitario, pesaría para sus juicios adversos sobre los Estados Unidos su poca asimilación a la idiosincrasia yanqui. Con conocimiento de causa y prestando más atención a la sociología de lo cotidiano que a la psicología profunda, dedujo el salteño en el referido artículo de *La Nación*: «*A pesar de los largos años que allí vivió, nunca pudo identificarse con la vida americana, porque su espíritu generoso y desinteresado era refractario a los procedimientos egoístas que constituyen el fondo del carácter de ese pueblo. Desconfiaba de las tendencias imperialistas de esa nación y creía que abrigaba propósitos absorbentes, contra los cuales las repúblicas latinas debieran estar prevenidas. Méjico (Sic), decía, sólo ha podido evitar nuevas desmembraciones merced a una política hábil, en que sin resistir directamente, ha evitado la invasión de intereses americanos*».

Eso sí, pese a tan sagaces enfoques, la posición del

comentarista fue muy otra sobre el país del Norte y sus proyectos hegemónicos, a punto tal que lejos de mostrarse también precavido contra los planes de los Estados Unidos como veinte años antes lo estaba Martí, demostró en vez -y justo es decirlo- una cierta ingenuidad, tanto más peligrosa por tratarse de un hombre con responsabilidad de gobierno en funciones ministeriales. Por eso, en perspectiva, decepciona su conclusión de 1909 sobre los dichos de Martí: «*Creo, sin embargo, que sus temores eran infundados a este respecto, como lo ha demostrado la conducta de aquella nación, para terminar la guerra y establecer el gobierno propio de la isla y estoy convencido que no tienen ambiciones de predominio sobre la América Latina*». Cita a continuación, como garantía de neutralidad y de actitud política de no ingerencia, lo que le expresó en una conversación privada Elihu Root, Secretario de Estado del presidente Teodoro Roosevelt. Claro que por fortuna otros pensaron distinto al sur del Río Grande: Rubén Darío por ejemplo advertía a los cuatro vientos sobre el símbolo de «*la fácil conquista*» que

señalaba la antorcha de la Estatua de la Libertad y el argentino Manuel Ugarte, un socialista que ya tenía en imprenta su obra «*El porvenir de América Española*», preparaba el viaje -iniciado en 1911- por el Continente, con su dedo acusador tanto de la Europa colonialista cuanto de la «*política del garrote*» de los Estados Unidos que ya bien conocían por haberla padecido México y varios países del Caribe.

Por otros carriles, en cambio, mucho más confidenciales e informales, transcurrieron las relaciones personales de las que dan cuenta dos de las cartas que dirigió Martí a Tedín. La primera de ellas está fechada en Nueva York, el 17 de octubre de 1889. Al comienzo elogia el autor la «*Historia de San Martín que ha escrito Mitre, y yo pongo sin miedo junto a lo mejor que se ha publicado sobre historia en estos tiempos, y por encima de todo lo que va publicado sobre la de América*». Se excusa a continuación por no haber escrito antes, debido a los muchos

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almèndro
Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores Garcia Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

FRANCISCO SARAVIA TOLEDO
& ASOCIADOS

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

tareas periodísticas que lo agobiaban y a los desvelos de Independencia que lo requerían: «Dígame moribundo, y estará en la razón, primero porque lo estoy, por las congojas de adentro y las fealdades de afuera, y luego porque han venido ayudarme a bien morir los muchos quehaceres de Octubre, que es el mes político de los cubanos, y lo fue más este año por causas que no pueden desatenderse sin delito.» Luego el broche de oro con la impronta de su ética y compromiso con el bien común de su pueblo: «porque cabe apatía en lo que a uno mismo le aprovecha, y es para su bien, pero no en lo que puede preparar el bien de los demás, y les quita peligros de sobre la cabeza». Consignese que era habitual que en forma epistolar explicara y hasta contagiara Martí a sus allegados ese ardor patriótico que lo consumía, por ejemplo le declaró en una ocasión desde Montecristi al dominicano Federico Henríquez Carvajal: «Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América(...). A quien me la ama (por Cuba), le digo en un gran grito: ¡hermano! No tengo más hermanos que los que me la aman».

Pero volviendo a la carta a Tedín —presunta primera correspondencia—, renglones más adelante luego de reconocer la afinidad en materia pictórica que existía entre ambos y de confesar que se da «un día de cuadros cada mes, para que me entre el alma en romance y color», pide a su lector, a la sazón en París, (que) «vea en mi nombre en el Louvre, unos medio-puntos que hay allí de Murillo». Sobre el particular algo se ha escrito ya del Martí dibujante. Por de pronto se conservan de él hechos «a vuelapluma y sin retoque alguno» autorretratos, estudios varios y un dibujo de Bolívar realizado en 1881 al dorso de una carta dirigida a su esposa Carmen Zayas Bazán, según enseña la periodista cubana Alina Martínez Triay. Algunos de esos ensayos



pictóricos u otros que tendría en proyecto, le habrán dictado al héroe esa frase tan poética e ilusionada: «para que me entre el alma en romance y color».

Al final de la misma carta se vierten interesantes comentarios sobre el Congreso Monetario Internacional y sobre los delegados de la Argentina: «Pinedo...me pareció culto y sagaz: Sáenz Peña me ha ganado la voluntad, con su reserva digna y su fuego callado: Quintana tiene algo de padre y de duque, y es como un jazmín de la vejez».

Al cabo se lee el nombre y apellido del remitente bajo la manifestación «Su amigo cariñoso»; lo cual no puede entenderse como una formalidad de trato en quien cantó alborozado: «Tiene el leopardo un

abrigo/ en su monte seco y pardo:/ yo tengo más que el leopardo,/ porque tengo un buen amigo./».

En cuanto a la otra misiva, dirigida a Buenos Aires donde se hallaba el destinatario, igualmente está datada en Nueva York y tiene fecha 13 de septiembre de 1890. La inicia con una declaración: «Mi enfermedad, porque estoy enfermo, es el horror a la tinta». Sigue con un mal recuerdo, es de suponer que de las Canteras de San Lázaro, donde sufrió prisión 1870, y se advierten en ella los signos de su padecimiento espiritual frente a la percepción de la inevitable guerra por la independencia de Cuba que se avecinaba, sobre todo luego de entrevistarse en Manhattan con Antonio Maceo que lo participó de su intento de lucha en la región de

Oriente. Fiel pues a su divisa «La Patria es ara y no pedestal», le anoticia a Tedín: «Ni en el otro presidio en que estuve, padecí tanto como en éste. Tengo ganas de meterme en lo hondo del monte, hasta que salga con las barbas verdes.» La sensibilidad humana de Martí, su perfil de sacerdote de la amistad y su carácter melancólico saltan aquí a la vista: «Pero el objeto de estas líneas no es decirle que lo recuerdo con ternura, y que ayer pensaba en Ud. Al pasear, solo, en el Parque, por donde íbamos aquel día en que yo quise saber cómo se pasaba en Buenos Aires el domingo». (Ya entonces los domingos eran tristes).

Formula después una particular recomendación, «para que me lo atienda y ayude cómo merece a mi amigo el caballeresco poeta y notable médico de Puerto Rico, Manuel Zeno y Gandía». Ese publicista que vivió entre 1855 y 1930 y fue autor entre otros títulos del libro «Redenciones» (1922), habitaba en la capital argentina y parece ser que estaba a punto de radicarse en Nueva York donde buscaba una corresponsalia del diario «La Prensa» fundado por José C. Paz. Al no conocerse ni menos estar publicadas las respuestas que merecieron estas sendas epístolas por parte de su receptor, las que sin duda existieron, queda la incógnita sobre si pudo satisfacer o no el recado en favor de Zeno y Gandía, aunque es de descontar la diligencia, buena voluntad e influencia del solicitado para llevarlo a cabo.

De sobra José Martí sabía ahondar en los seres humanos y por algo halló en Miguel Tedín a un amigo leal en las buenas y en las malas, cuando «no era el bullicio lo que me atraía», como también le confidenció.

¿Alguien por quien habría sembrado feliz, y no sólo con humanitaria piedad, la arquetípica rosa blanca del poema que memorice en la escuela primaria?

Buenos Aires, 2008

Carlos M. Romero Sosa



FLORES

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino





20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

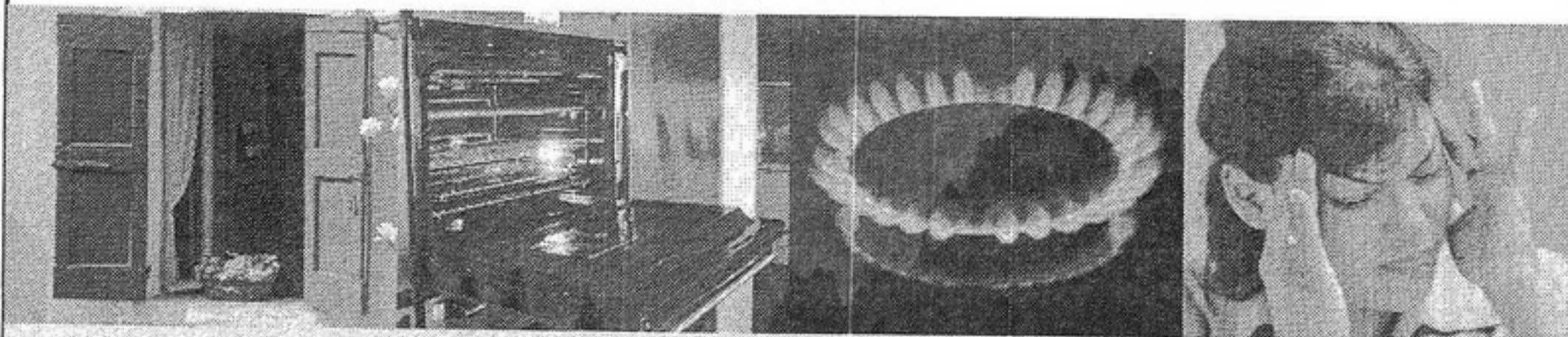
POR TU SALUD Y LA DE TUS SERES QUERIDOS.

PREVENGAMOS JUNTOS LA INTOXICACIÓN
POR MONÓXIDO DE CARBONO.

La intoxicación por inhalación de monóxido de carbono es causada por el mal uso de braseros, artefactos de gas instalados de forma incorrecta o con mal funcionamiento y la falta de ventilación del ambiente en que se encuentran.

RECORDÁ:

-  **Mantené siempre el ambiente ventilado.**
-  **No usés el horno para generar calor.**
-  **Controlá que el color de las llamas sea azul.**
-  **Ante la sensación de náuseas, dolor de cabeza, palpitaciones u otros síntomas, acercáte a un centro de salud.**



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Subsecretaría de Defensa Civil.

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
N° Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Entre Cafayate y Chimpa
se me ha perdido una copla,
dicen que la hallaron muerta
llena de arena en la boca.

Puede que ande muy sentido
pero no te'i de llorar,
yo soy hechura de copla,
la ausencia me hace cantar.

Volando como urpilita
mi copla carnalera
te llora de mentiritas
pero te canta endeveras.

De ande vendrá esa guitarra,
quién le habrá dado esa voz
lenta de tarde vallista
desgarrada de temblor.

Por el río Lorohuasi
ayer cantó un tolombeño
y hoy amaneció solito
sobre la playa un sombrero.

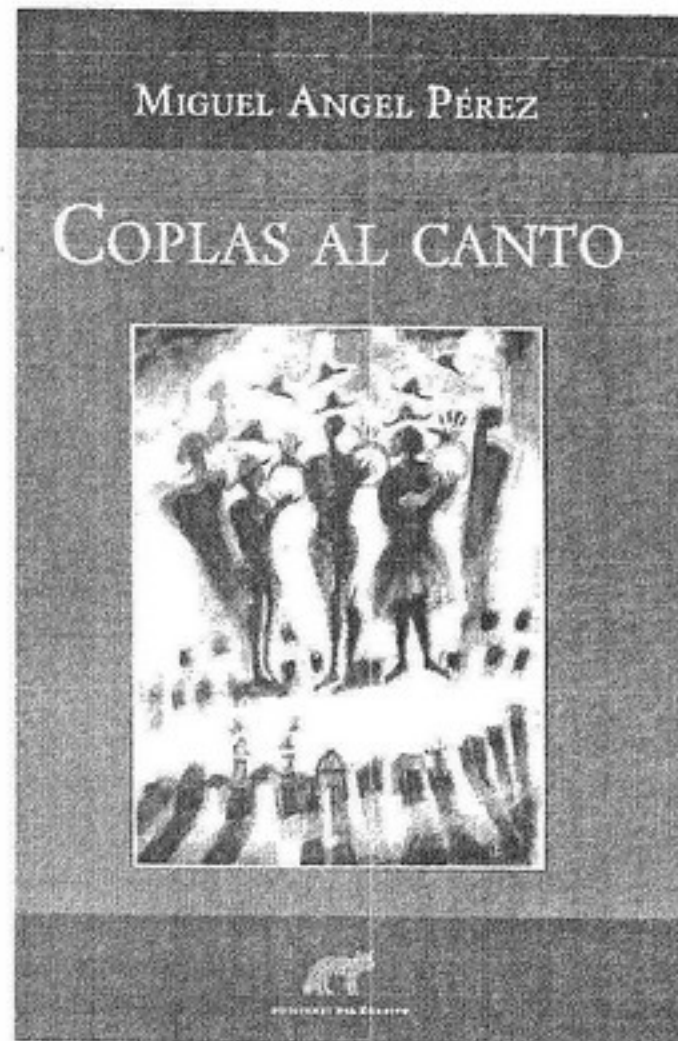
La pobreza y mi destino
andan por las mismas huellas,
comen en el mismo plato,
miran las mismas estrellas.

La pucha con el bichito
de jerga politiquera,
yo lo voté en jugandito
pero él me bota en de veras.

Cuando se duerma el que canta
y lo vayan a enterrar
déjenle afuera una mano
por si le quieren pagar.

Para el quebracho es el hacha,
la lisonja pa' la flor,
la vida va tras la muerte
y en el medio anda el amor.

Tras la flor de las polleras
por las carpas va la suerte
y a veces de las chirleras
cuelga temblando la muerte.



Semilla y golondrina. Semilla porque en su brevedad multiplica mundos, hombres, bichos, ánimas y paisajes. Golondrina por el ir y venir, distinta y la misma. Y por el vuelo y el aire, que son sus sostenes más firmes. Estas Coplas al canto de Miguel Angel Pérez -a mi juicio el más alto exponente de los cultores el género en nuestro país- vienen a templar un hálito esencial en la literatura más raigal de la Argentina.

Autor de libros de poemas y numerosas canciones folklóricas muy difundidas (La viuda, Si llega a ser tucumana, entre otras) en esta suma de su copleo trasunta la excelencia de su poesía.

Un libro imprescindible escrito con la tonada de nuestro norte y el lenguaje de nuestra más pura memoria. Si no, vayan viendo:

*La lechuza, cuando es noche,
sentadita en una rama,
con un ojo mira el mundo
y son el otro lo cambia.*

Leopoldo Castilla

La noche es del «Fiero» Arias,
todo el cielo está en su carpa.
Por dentro el estrellero,
afuera, no queda nada.

Entró sanito a la carpa,
despertó en un calabozo,
sin la rastra sin las botas,
sin la persona ni el poncho.

Soy carnaval de Quijano,
espumita es mi tonada,
el que quiera conocerme
que se entierre en la quebrada.

Qué triste allá en Angastaco
cuando acaba el carnaval,
se van secando las viñas
y se agranda el arenal.

Soy anteño y no me duermo
mientras dura el carnaval,
en los ojos de los toros
me escondo a verlo bailar.

El carnaval me conoce,
soy del Mollar,
hago encontrarse a los vientos
cuando me da por cantar.

La pucha don carnaval,
manito de curandero,
de un dentre me hizo olvidar
penurias del año entero.

Cada que se oyen las cajas
me acuerdo del carnaval
que me agarró por San Carlos
y me soltó en el Barrial.

Ahijuna vieja ganosa,
flojita de las rodillas,
decía que era una rosa
y era un costal de saitillas.

Tonadas de amor y olvido,
usanzas del carnaval
cuando se espesan los vahos
calientes del arenal.

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar